

En recuerdo de Federico Uruburu

Agradecimientos

Hemos recibido de M^a Dolores García, viuda de Federico Uruburu, unas líneas que quieren ser, al mismo tiempo, un emocionado recuerdo personal de su marido y unas palabras de agradecimiento a todos los amigos, socios de la SEM, que le habeis mostrado vuestro afecto.

Las reproducimos con el mismo cariño y emoción con que han sido escritas:

Queridos amigos:

Además de mi tristeza, siento timidez al empezar a hablar de las bondades de Federico. Él es parte de mí y no quiero que parezca presunción lo que yo pueda decir.

Pero yo sé que era un santo y ahora tiene que estar entre los Bienaventurados. Si recordamos las bienaventuranzas que cita el evangelio (y que de pequeños tuvimos que aprendernos) Federico puede incluirse en muchas de ellas.

Era pacífico, limpio de corazón, misericordioso (siempre procuró ayudar a aquellos que se lo pidieron), manso en el sentido más celestial de la palabra ya que nunca manifestó agresividad, de espíritu sencillo y sin ambiciones mundanas lo que le permitió vivir con honradez y sinceridad. No pretendía ser simpático para obtener algún provecho. Sus amigos lo eran por su forma de actuar, no por lo que decía.

Podríamos incluirle en alguna otra bienaventuranza, además de las bíblicas... porque también era bienaventurado por saber disfrutar de las pequeñas grandes alegrías de la vida y por hacernos disfrutar a todos los que estábamos con él. Entre estas alegrías sé que estarían las cartas y muestras de cariño que estoy recibiendo de tantos y tanto compañeros y amigos. Yo sé lo que él hubiese disfrutado con ellas y en su nombre y en el mío os doy las gracias.

Loli

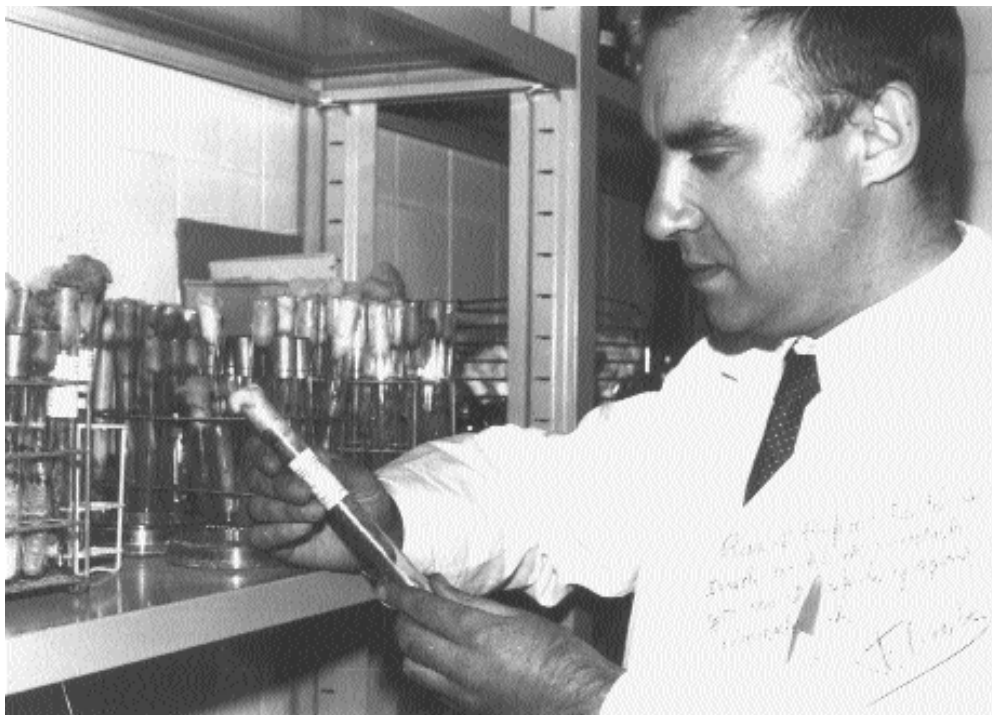


La personalidad y obra de Federico Uruburu

Recuerda uno al Prof. Federico Uruburu Fernández con gran afecto y cariño. Una sonrisa perpetua era su carta de presentación. Era la expresión de su amabilidad para con todos. Tal vez era esa su característica más destacada, junto a su honradez. No tenía doblez y todo lo hacía con la intención de cumplir con su deber. Se podía confiar plenamente en él. Era lo que se define como una bella persona. En estos momentos le recordamos como Federico era, un profesor y un amigo, siempre entusiasta y amable con verdaderas ganas de agradar.

A título biográfico, nació y estudió en Granada. Después, en Madrid, hizo la carrera de Farmacia (1957-63) que coronó en 1964 con la Licenciatura y la concesión del Premio Extraordinario. Realizó también un curso de Microbiología en el Instituto Pasteur de París. Le conocimos al acabar su carrera, cuando se incorporó como becario al grupo que, al regresar nosotros de Cambridge, habíamos empezado a organizar en el Instituto Jaime Ferran de Microbiología, en el Centro de Investigaciones

Biológicas del CSIC, en Madrid. Allí hizo su tesis doctoral "Ultraestructura de la levadura *Pichia polymorpha*", bajo mi dirección, doctorándose con la calificación de "sobresaliente *cum laude*", e inició su formación en microscopía electrónica, campo en el que se especializó tras su estancia postdoctoral en el Laboratorio de Microscopía Electrónica de la Escuela Politécnica Federal de Zurich (Suiza) bajo la dirección de los Profs. Frey Wyssling y F. Mühlehaler. Precisamente en esta Universidad Suiza asistió a un curso de iniciación a la Microscopía electrónica bajo la dirección del Dr. H. Moor, donde adquirió muchos de los conocimientos que le convirtieron en uno de los pioneros en España en el campo de la Microscopía elec-



casi diez años más tarde Decano de Biología en la Universidad de Valencia y Director del Servicio de Microscopía Electrónica hasta 1988.

Federico Uruburu colaboró con nosotros en la docencia en Microbiología en la Universidad de Salamanca a lo largo de muchos años desde 1968. Su entrega a la enseñanza era total, tanto en la práctica como en la teoría. Su trabajo lo hacía con gran entrega e ilusión, disfrutaba con los alumnos y siempre estaba a disposición para aclarar dudas o para añadir información complementaria o ayudar

trónica en el área de la Microbiología, aplicando las técnicas más diversas y novedosas.

En 1967, cuando fuimos a ocupar la Cátedra de Microbiología de la Facultad de Ciencias de Salamanca, Federico Uruburu fue uno de los becarios del grupo que se trasladó con nosotros y que colaboró en la ardua tarea de organizar un nuevo departamento e iniciar una enseñanza nueva en una Facultad de Ciencias Biológicas recién creada, aunque fuese en una Universidad tan antigua como la de Salamanca, fundada en 1218. A su regreso de Suiza trabajó en las tareas docentes e investigadoras de nuestro grupo y empezó a preparar la oposición que le permitió incorporarse a la Universidad Española, primero como Prof. Agregado en Bilbao y luego como Catedrático en la Universidad de Valencia. Aquí ha transcurrido la época más fructífera de su actividad docente-investigadora, formando en Microbiología a varias generaciones de jóvenes y dirigiendo varias tesis doctorales a la vez que establecía en Valencia, concretamente en el Campus de Burjassot, la Colección Española de Cultivos Tipo (CECT), que había sido creada por nuestro grupo en Madrid, viajó a Salamanca y finalmente fue encomendada al Prof. Uruburu y a la Dra. Dolores García López. Como investigador y como universitario ha desempeñado importantes actividades a las que se entregaba con ilusión y máxima dedicación. Podemos resumir diciendo que ya en 1973-76 fue director del Departamento de Biología en la Universidad de Bilbao, así como vicedecano de la misma Facultad de Biología y

con la bibliografía o la ampliación de datos de libros o revistas. Disfrutaba con los estudiantes y mejoraba sus actuaciones cada año, colaborando en la cátedra y con las investigaciones sobre levaduras, especialmente en lo referente a la aclaración de estructuras celulares en las microfotografías del microscopio electrónico. En 1973, participando yo en un Simposio Internacional sobre Levaduras en la Universidad de Bratislava, Checoslovaquia, presentamos una colección de microfotografías realizada por el Dr. Uruburu que fue seleccionada adjudicándonos el primer premio internacional. Cuando conoció este resultado se alegró mucho y disfrutó con la distinción.

Su colaboración con la Sociedad Española de Microbiología fue total, poniendo en marcha el Boletín Informativo de la SEM en 1972 durante su periodo de estancia en la Universidad de Salamanca, siendo además miembro de la Junta Directiva de la Sociedad por elección. Sin embargo, donde desempeñó una actividad realmente impresionante, siempre secundado por su esposa la Dra. María Dolores García López, a quien conoció durante su estancia en nuestro laboratorio en Madrid, fue en el establecimiento y potenciación de la CECT, con una localización realmente envidiable en el Campus de Burjassot, en el Edificio de Investigación de la Universidad de Valencia. Precisamente en este mismo lugar, hace sólo unos meses, organizó un simposio internacional de enorme éxito con participación de destacadas figuras europeas y americanas que presentaron su actividad en sus respectivas colecciones inter-

nacionales. A este simposio, patrocinado por la Fundación Ramón Areces, asistieron un destacado número de docentes e investigadores de todo el país y se desarrolló bajo el título "Conservación y Control de Cepas Microbianas". El simposio alcanzó gran reconocimiento con el beneplácito de todos los participantes.

En la misma línea de lo mencionado, un poco más tarde, concretamente el pasado mes de julio, organizó y dirigió el 7º Curso de Iniciación a la Investigación en Microbiología de la SEM actuando de coordinador y alcanzando un decidido éxito. Sinceramente había que ver la ilusión que ponía el Prof. Uruburu en todas estas actividades y el aprecio de los alumnos participantes llegados de las diferentes universidades españolas y no pocos centros de investigación del CSIC. En el Curso participaron como conferenciantes un buen número de profesores e investigadores de diferentes universidades españolas.

En otros campos merece la pena destacar de nuevo su papel en el desarrollo de la Microscopía electrónica en España, área en la que ha sido un refinado especialista desde sus tiempos de formación en la Universidad Técnica de Zurich. Su entrega y actividades le valieron el reconocimiento de la Sociedad Española de Microscopía Electrónica que le nombró en 1993 Socio de Honor, colaborando con esta Sociedad de 1980 a 1993 y participando en numerosas reuniones internacionales. Estando en la Universidad de Valencia, que es testigo de las numerosas actividades de la Fundación Valencia de Estudios Avanzados, merece la pena subrayar que entre 1983 y 1986 el Profesor Uruburu fue miembro del Consejo Científico de dicha Fundación, colaborando en algunas de sus actividades. Nos interesa poner de manifiesto no sólo la actividad científica en la Universidad de Valencia sino, sobre todo, su ilusión y entrega como docente y organizador de actividades.

Federico disfrutaba con todo. Le encantaba viajar y planeaba los viajes con todo detalle. Sabía lo que tenía que ver en cada sitio, cual era el hotel o residencia más recomendable, donde disfrutar de las delicias gastronómicas... Federico era un *gourmet* muy refinado. Con la servilleta protegiendo su corbata, atacaba con placer sus manjares preferidos. Sólo unos meses antes, con ocasión del ya mencionado Simposio Internacional sobre Colecciones de Cultivos, patrocinado por la Fundación Areces, organizó en Valencia una cena memorable. El último de sus viajes también lo había preparado con ilusión: Oporto, luego un hotel estupendo en Guarda, para llegar después a Santiago de Compostela y asistir al Congreso de

Microbiología. Falleció antes de alcanzar su último destino, mientras asistía a la reunión de Directores de Colecciones de Microorganismos que se celebraba en la Universidad de Oporto. Murió en acto de servicio.

Desde otro punto de vista se podrá decir que en todos los congresos y reuniones científicas, actuaba de excelente fotógrafo y su generosidad le llevaba a enviar luego copias fotográficas a cada uno de los que aparecían en la foto, gesto poco habitual. Era muy meticuloso, muy ordenado y poseía una gran memoria. Exigente consigo mismo, luego era tolerante y comprensivo con los demás. Disculpaba todo, encontraba la faceta positiva de cada uno.

Debido a su amabilidad y a su proverbial honradez solíamos encargarle también de la tesorería. Sus cuentas eran impecables. Todo quedaba registrado y justificado en un cuaderno primoroso, con su letra menuda, limpio y claro. Todas sus cuentas eran al céntimo y sirva de ejemplo las que nos enviaba con los sellos que ambos coleccionábamos. Encargarle algo a Federico era desentenderse de ello, en la seguridad de que se realizaría a la perfección.

Fue un gran discípulo, compañero y amigo cuando convivimos en el laboratorio primero del Instituto Jaime Ferran de Microbiología del CSIC y después del Departamento de Microbiología de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Salamanca. Más tarde, en Bilbao, como Profesor Agregado y finalmente en su cátedra de Microbiología de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Valencia, fue también un buen profesor, muy apreciado y querido de los alumnos.

En todas sus actividades científicas, especialmente en la organización y cuidado de la CECT, contó siempre con la valiosa colaboración de su esposa Loli, la Dra. Dolores García López, madre de sus cuatro hijos, Alberto, Eduardo, Luis y Jorge. La CECT ha constituido siempre una garantía de suministro de cultivo para todos los laboratorios clínicos, universitarios e industriales, facilitando cepas microbianas a todos los interesados que las solicitaban. El catálogo de la CECT, elaborado por los Profesores Uruburu y García López, ofrece un servicio de un valor impagable. Con ellos, la CECT quedó plenamente integrada en la red internacional de este servicio y adquirió un gran desarrollo y prestigio. Muchas gracias, Federico, por tu trabajo, tu entrega y tu amistad. Muchas gracias a todos los que se han volcado en homenajes a un profesor dedicado y ejemplar.

**Isabel García Acha
Julio R. Villanueva**

In memoriam

Tuve la fortuna de conocer a Federico, cuando ambos éramos alumnos de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense, y, a partir de aquellos años de juventud, el trato frecuente hizo que la amistad entre nosotros fuera cada vez más intensa.

Fede, como le llamábamos todos sus amigos, fue un excelente alumno, muy popular y apreciado por sus compañeros. Eran célebres y muy solicitados sus apuntes, en los que anotaba con su letra apretada y minúscula, pero con suma claridad y de forma ordenada, lo esencial de las explicaciones de los profesores.

La amistad entre nosotros creció al coincidir ambos en el laboratorio del profesor Julio Rodríguez Villanueva en el Instituto Jaime Ferrán de Microbiología durante la realización de la tesis doctoral, y se consolidó definitivamente cuando ya casados ambos y después de estancias postdoctorales en centros de investigación europeos, volvimos a encontrarnos en el recién creado Departamento de Microbiología de la Universidad de Salamanca.

El privilegio que me supuso el trato frecuente, en familia, con Fede, Loli y sus hijos durante los años en que convivimos en Salamanca, me permitió conocerle no sólo como compañero de trabajo, sino en la intimidad. Así pude conocer y apreciar muchas facetas humanas de Fede, su carácter extrovertido y alegre, su tesón, que junto a su gran corazón y extraordinaria bondad explican que todos los que tuvimos la oportunidad de conocerlo lo apreciáramos.

Fede vivió la vida intensamente. Además de su vocación docente e investigadora a la que se dedicó con entusiasmo, tenía numerosos *hobbies*. Era un gran coleccionista, afición que iba muy bien con su carácter metódico, ordenado. Recuerdo, por citar un ejemplo, su interés por la filatelia, entre otras de sus muchas colecciones. Además era un lector apasionado y un gran aficionado al séptimo arte y poseía una notable biblioteca sobre cinematografía.

Un rasgo de su carácter vitalista fue su afición a la gastronomía y siempre probaba los platos y vinos típicos de las zonas por las que viajaba. En los últimos años, ese gusto por la gastronomía le llevó a meterse en la cocina, donde disfrutaba tanto como en todas las actividades que realizaba.

Otra de sus grandes aficiones fue la fotografía, y así no había reunión en la que Fede, con amabilidad y buen humor, no hiciera unas cuantas fotografías que después enviaba a los asistentes. Gracias a esa afición conservamos imágenes de



muchas agradables reuniones pasadas en su compañía, junto con otros amigos.

Fede, además de un excelente científico y de un profesor dedicado a sus alumnos, fue un hombre bueno siempre dispuesto a ayudar a quien se lo pidiera e incapaz de rencor o enemistad. Todos los que tuvimos la fortuna de conocerle y, más aún los que disfrutamos con su amistad, lo tendremos siempre presente en nuestro corazón.

Descanse en paz.

Carlos Hardisson Rumeu

Cuando sea mayor quiero ser como Federico

Quizás alguno me hayáis oído decir esa frase, porque la he repetido muchas veces, pero no es mía. Yo se la oí por primera vez a César Nombela, y me pareció tan acertada que la adopté como propia. Pensando ahora sobre ella, creo que su acierto reside tanto en el tono como en el contenido. Era una forma cariñosa (la forma de Federico, la forma de acercarse a Federico) de expresar cierta admiración y una clara envidia por su manera de ser. Aunque ¿sabemos realmente como era Federico? Su desaparición nos ha enfrentado a muchos con ese problema porque, ahora, lo que quede de él entre nosotros será no sólo el recuerdo de su memoria, sino sobre todo la asimilación de sus buenos ejemplos y la continuación de su trabajo en la buena dirección por él escogida.

Hay dos aspectos de la vida de Federico sobre los que he pensado bastante estos días, que me han parecido particularmente ejemplares, y sobre los que os quiero hablar ahora a todos los socios de la SEM. El primero tiene que ver con una característica de Fede reconocida y envidiada por

todos: su bondad. Creo que en eso pensábamos y eso envidiábamos al repetir la frase del título. Pero yo creo que muchos, y desde luego yo, considerábamos esa bondad como un don innato, adquirido sin esfuerzo. La envidia la teníamos de no haber nacido así, tan buenos como él. Ahora, hoy, después de recordar muchos momentos pasados juntos, ya no pienso así. Porque he recordado algunos, bastantes silencios, algunas, bastantes sonrisas un poco tristes y he reconocido, sólo ahora, el esfuerzo personal que implicaba por su parte perdonar, comprender y en el peor de los casos, simplemente aceptar. Indudablemente Federico era bueno, pero con bondad de la buena, de la que cuesta. Consiguió comportarse y dejar siempre, incluso en circunstancias difíciles, una imagen de caballerosidad. Pero probablemente a costa de esfuerzos que quizá sólo Loli conoce. No solo fue un caballero. Como ese otro español tan conocido e incomprendido, fue un esforzado caballero. Y eso se puede intentar imitar.

El segundo aspecto tiene que ver con su labor profesional. Federico se formó como científico en una de las pocas escuelas de microbiología con reconocimiento internacional que había en España en su juventud. Perteneció, desde el principio, a una reducida élite de microbiólogos que conseguían publicar sus trabajos en revistas que ahora llamaríamos de alto índice de impacto. Y sin embargo nunca fue elitista, un científico encerrado en su laboratorio, sino que se empeñó con enorme esfuerzo y cada vez más para que la microbiología, a cuyo desarrollo contribuía con el rigor de siempre, se difundiera, se aplicara, se incardinara en la sociedad española, en la vida cotidiana. La Colección Española de Cultivos Tipo es el mejor ejemplo. Inspirada por su maestro, el Prof. Villanueva, él la desarrolló hasta la sólida y pujante realidad actual. Y con el mismo espíritu creó los cursos para manipuladores de microorganismos e hizo de la CECT un organismo de referencia y consejo para tantos microbiólogos que trabajan diariamente en la importante rutina del análisis microbiológico. Ese espíritu está ya recogido en los estatutos fundacionales de la SEM. Si repasáis el Art. 3, el de los objetivos, llegareis a la conclusión, como yo, de que debe ser el único socio SEM que ha contribuido y de forma sobresaliente a todos sus objetivos, desde el primero al sexto. Federico desde luego es el socio modelo. Esto también se puede (y se debe, nos obligan los estatutos) imitar. Pero hay que reconocer que Fede nos lo ha puesto difícil.

José Martínez Peinado

La huella de Federico Uruburu en la Universidad del País Vasco

Federico Uruburu, Fede para todos, tuvo su primer contacto con esta Universidad, que entonces era sólo de Bilbao, durante el curso 1972-73. Venía desde Salamanca a dar clase de Biotecnología a los estudiantes de 5º curso de Biología. Para los que entonces éramos sus alumnos, era un profesor amable, serio, y uno de los pocos estables que tuvimos en ese curso. Éramos un tanto contestatarios y no hicimos orla, pero si la hubiéramos hecho, él habría figurado en lugar destacado, seguro.

El curso siguiente se incorporó ya como Profesor Agregado a esta Universidad. Tras él se vino su *ménage à trois*: Loli y “la Colección”. Rápidamente puso en marcha una línea de investigación sobre el Dimorfismo Fúngico, en la que los dos ayudantes de Microbiología recién contratados comenzamos nuestras tesis doctorales. Consiguió infraestructura y financiación y nos dio impulso y mucha libertad para dedicarnos a la tesis. Nos estimuló a salir y aprender: un curso en Salamanca, otro en Oeiras, y todo en el primer año de tesis. Lo mismo hizo un poco más tarde con los nuevos colaboradores que se fueron incorporando a la línea de Dimorfismo o a la de Microbiología de las Aguas, cuyo nacimiento también estimuló.

En el curso 1980-81 se trasladó a Valencia, dejando una cosecha de tres doctores, unas cuantas tesinas y dos líneas de investigación en marcha; y sobre todo un gran recuerdo y un montón de buenos amigos, en el departamento y fuera de él, a los que saludaba cada vez que volvía, trayendo y llevando recuerdos.

Durante todo este tiempo, su trato con nosotros, sus discípulos, fue siempre casi familiar y lleno de afecto. Su bonhomía era proverbial. Sólo una vez le vimos francamente enfadado, ante nuestra insistencia en que hiciera algo que él no consideraba apropiado, imposible recordar qué.

A pesar del dolor que nos causa su ausencia, y de la emoción que nos produce su recuerdo, no deja de ser reconfortante expresar nuestro cariño hacia él ante todos vosotros.

Sus discípulos de la Universidad del País Vasco,

**Isabel Barcina
Juan Iriberry
María Jesús Sevilla**

Federico y la "Colección"

La historia de la CECT ha estado ligada a la vida de Federico y Loli. En un principio, se trataba de una modesta colección que poco a poco y con mucho esfuerzo fue creciendo y afianzándose, cuyo objetivo siempre fue ayudar, facilitar y favorecer las labores de investigación y docencia, así como el trabajo en laboratorios de análisis microbiológico. Todos los que estamos y hemos pasado por la CECT hemos tenido el privilegio de haber estado al lado de Federico y lo único que nos queda es seguir desde aquí la línea que él comenzó y de la que nos sentimos tan orgullosos.

En estos momentos no podemos hacer otra cosa más que constatar lo que ya se ha dicho en numerosas ocasiones sobre Federico, lo maravillosa persona que era. Para todos nosotros ha sido como un padre, en el más amplio sentido de la palabra.

A nivel profesional ha sido nuestro maestro, nos ha transmitido su sabiduría, serenidad, sencillez y otras muchas buenas cualidades. Con el paso del tiempo hemos sido testigos de su amabilidad para con todo el mundo. No había persona que no recibiera una respuesta amable y desinteresada por su parte. Tenía una increíble capacidad para encontrar soluciones sencillas a problemas complejos. Muy optimista, Federico siempre sabía qué decir y como decirlo. Si algo le podía molestar era la indiferencia de las personas. Siempre decía que con decir las cosas una sola vez debería ser suficiente y por supuesto actuar en consecuencia. En el trabajo diario, codo con codo, nos transmitía su felicidad, con cosas tan sencillas como ver el auge que adquirían los ordenadores, él que siempre fue fiel a su vieja máquina de escribir.

Al pensar en Federico hay una frase que siempre nos viene a la mente: "no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy". Cuando se le pedía algo era prioridad absoluta y a nosotros nos transmitía toda su vitalidad. Su eficacia y rapidez en resolver cualquier situación junto con su capacidad de trabajo nos desbordaba a todos.

A nivel personal, también fue como un padre, porque lo compartíamos todo, desde acontecimientos personales hasta el desvivirnos por la colección, siempre intentando mejorarla con ilusión e iniciativas nuevas.

Hemos vivido momentos entrañables todos juntos, una pequeña familia que se ha creado en torno a Loli y Federico y todos con un objetivo común: la CECT. Son tantas las cosas que tendrí-

amos que escribir sobre él que no terminaríamos nunca. Es por ello que no nos queda más que expresarle sinceramente nuestro gran cariño, admiración y gratitud: "Gracias Federico".

El equipo de la CECT

¡Hasta siempre profesor!

La pérdida del Profesor Federico Uruburu supone el adiós a un gran científico, pero ante todo a una gran persona; me atrevo a asegurar que todos los que conocimos a Federico aprendimos de él no sólo la lección científica sino también la humana.

Los alumnos participantes en el "VII Curso de Iniciación a la Investigación en Microbiología" que tuvo lugar en Valencia durante el pasado mes de Julio nos consideramos afortunados por haber conocido al profesor Uruburu. Desde entonces y para siempre consideraremos a Federico un ejemplo a seguir por su sencillez, bondad, vigor, sabiduría y profesionalidad. Buen hacer científico en el laboratorio, amenidad en las clases y afabilidad en el trato son algunas de las muchas cualidades de tan inolvidable persona.

El Profesor Uruburu era un gran apasionado por la Microbiología; disfrutaba hablando de su trabajo y hacía disfrutar a quienes le escuchaban pues sus palabras estaban llenas de entusiasmo y sin darnos cuenta nos contagió su pasión por la Microbiología, pero no contento con contagiarnos de ciencia Federico también nos infectó con grandes dosis de amabilidad, cariño y humildad.

La visión que el Profesor Uruburu nos aportó de la Microbiología es una visión conservadora, con vistas a los fundadores de esta ciencia en España, la historia de la SEM, la importancia de la adecuada utilización de las técnicas clásicas y de la investigación básica. El apoyo del Profesor Uruburu a los jóvenes que comenzamos nuestra trayectoria investigadora resulta muy reconfortante en los siempre difíciles comienzos y sus lecciones de humildad serán muy tenidas en cuenta para nuestro futuro profesional.

Habría resultado muy difícil escribir estas líneas en memoria del Profesor Federico Uruburu si no se hubiera tratado de un gran profesional dentro del laboratorio y una gran persona fuera de él.

Por todo ello, gracias y hasta siempre, Profesor.

**Alumnos participantes en el
"VII Curso de Iniciación a la
Investigación en Microbiología"**